



## LA ESTRUCTURA-FRASE Y LA METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION DEL DISCURSO DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALITICA SOBRE EL VALOR DE LOS COMPONENTES PARAVERBALES

David Maldavsky\*

### Resumen

*El trabajo consta de tres partes: 1) introducción de un nuevo nivel del método de análisis sistemático del discurso desde la perspectiva psicoanalítica (la estructura-frase), 2) la aplicación del método, 3) conclusiones. En la primera parte el autor alude al algoritmo David Liberman, un método de análisis del discurso para detectar erogeneidades y defensas en tres niveles: palabra, frase y relato. De estos tres niveles, en el trabajo se desarrolla el segundo, la estructura frase, entendida desde la perspectiva del acto de enunciación, como expresión de una erogeneidad. El autor propone dos grillas para analizar las estructuras-frase: los componentes verbales y los paraverbales, en su especificidad para cada lenguaje del erotismo. Discute también cuestiones metodológicas ligadas a los empleos de los instrumentos, así como a las contradicciones que pueden surgir entre estos dos análisis (verbal y paraverbal). También examina otros problemas metodológicos, ligados con los contrastes entre los resultados de este nivel de análisis y los otros dos (palabra y relato). El autor afirma que este nivel de análisis es especialmente útil para estudiar las relaciones transferenciales-contratransferenciales.*

*A continuación el autor presenta un fragmento inicial de una sesión, que analiza en los tres niveles del método: palabra, frase y relato. Tras discutir los resultados de sus análisis, en las conclusiones presta atención al empleo del método de análisis de las frases para investigar el árbol de decisiones clínicas del terapeuta en la sesión. Igualmente, este nivel de análisis permite investigar la eficacia de ciertas defensas, como la anulación, el aislamiento, la formación reactiva o la identificación.*

### Palabras clave

*Algoritmo David Liberman; método psicoanalítico de investigación; estructuras frase; análisis del discurso.*

---

\* Director del Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales en la UCES (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales), del Doctorado en Psicología, de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, del Programa en Metodología de la investigación del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica y de esta revista (*Subjetividad y procesos cognitivos*), en dicha casa de estudios.  
E-mail: [dmaldavsky@elsitio.net](mailto:dmaldavsky@elsitio.net)



### Summary

*This paper has three parts: 1) introduction into a new level of the systematic method of analysis of the speech from psychoanalytic perspective (phase-structure), 2) use of the method in a clinical example, 3) conclusions. In the first part the author refers to David Liberman algorithm, a method of analysis of the speech that helps to detect erogeneities and defenses in three levels: word, phrase and narration. In this paper level of the phrase-structure is developed. Phrase-structures is focused from the perspective of the enunciation act, as expression of an specific erogeneity. The author propose two grids to analyze phrase-structures: verbal and paraverbal components, in its specificity for each language of the eroticism. He also discusses methodological problems of the use of these instruments. He examine contradictions between two analysis (verbal and paraverbal) of the phrases and methodological problems related with the contrast between results in this analysis level and the other two (word and narration). The author affirm that this level of analysis is specially useful to study transferencial-contratransferencial relationships.*

*Then the author present the initial fragment of a session, and analyses it in three levels: word, phase and narration. After discuss the results of his analysis, in the conclusions he pay attention to the use of this phrases' analysis method to investigate the bunch of clinic decisions that therapist has in session. This analysis level allows to research the efficacy of some defenses, such as undoing, isolation, reaction-formation or identification.*

### Key words

*David Liberman algorithm; psychoanalytical research method; phrase-structures; analysis of the speech.*

### Presentación

Un analista puede quedar impactado por descubrir que su paciente desarrolla una secuencia prototípica: el relato de ciertas escenas queda remplazado por una dramatización, a la cual sigue un refrán. Sensibilizado por este discernimiento, advierte luego que el paciente se despide en cada sesión con una frase de promesa acerca de lo que expondrá en la sesión siguiente. A su vez, en esta otra sesión suele ingresar elogiando algún detalle (generalmente un adorno) del consultorio. El terapeuta refina así su captación de un fragmento significativo del discurso del paciente, que puede re-pertorizar, y al que logra ligar con ciertas hipótesis psicoanalíticas, inclusive las referidas a la cualidad del vínculo transferencial inmediato. Discernimientos como este no han sido expuestos de un modo sistemático, y mucho menos incluidos en un proyecto de desarrollo de un método de investigación del discurso, pese a lo insistente que puede resultar tal tipo de escucha por parte de un analista en sesión. Este es precisamente el tema que consideraré en el presente trabajo. En él me guían dos objetivos. En primer lugar, exponer más detenidamente un sector del método de inves-



tigación del lenguaje (estructura-frase), en el marco del algoritmo David Liberman (Maldavsky, 1997, 1998b, 1999, 2002a). Este método pretende detectar la erogeneidad y la defensa en tres niveles del lenguaje: palabras, frase y relato. Por lo tanto, considerar más detenidamente el nivel de la estructura-frase implica prestar atención al complejo problema de la articulación entre este nivel de análisis y los otros dos (palabra y relato), lo cual conduce a la discusión de numerosos problemas metodológicos. En segundo lugar, me interesa emplear el arsenal metodológico que he construido para estudiar un comienzo de sesión, incluyendo los parlamentos iniciales de la paciente y unas pocas intervenciones del analista<sup>\*\*</sup>. En dicho estudio pongo especial énfasis, precisamente, en el nivel de la frase, que correlaciono con los otros dos (palabra y relato).

#### A. Introducción del análisis de las estructuras-frase

A lo largo de más de 30 años me he interesado en formalizar el nexo entre erogeneidad, defensa y lenguaje. Tenía conciencia de que este nexo reviste gran importancia en los estudios sistemáticos que permiten enlazar la clínica con la metapsicología; es decir, tenía conciencia del valor epistemológico de este trabajo de enlace, ya que permitiría crear las bases de un método de investigación arraigado en la teoría psicoanalítica. El primer sector del lenguaje que pude enlazar con la teoría psicoanalítica fue el relato. A lo largo de los años desarrollé (Maldavsky, 1999, Maldavsky *et al.*, 2000) una formalización sistemática (la cual culminó en una grilla) de las escenas en las secuencias narrativas como expresión de cada una de las erogeneidades, y le agregué luego una propuesta de análisis de las defensas. El segundo sector del lenguaje que pude enlazar con la metapsicología fue el de las palabras, fragmentos de palabras (diminutivos, aumentativos) y reuniones de dos o tres palabras (“tener en mente”). Este enlace resultó más dificultoso, no tanto por falta de teoría o de conclusiones prácticas sino por cuestiones instrumentales para la exposición sistemática del repertorio de las palabras correspondientes a cada erogeneidad. Las narraciones abarcan grandes bloques de palabras, y pueden expresarse fácilmente como conjuntos de escenas. No ocurre lo mismo con las palabras, por lo cual me vi llevado a recurrir a la informática y crear un programa computacional, un diccionario de alrededor de 5.000 radicales, vale decir, unas 620.000 palabras (Maldavsky, 2002a). Pude enlazar enton-

<sup>\*\*</sup>El material del caso analizado ha sido facilitado por el Proyecto SMBP (Salamanca-Madrid-Barcelona [España]) de investigación de la psicoterapia psicoanalítica, coordinado por el Prof. Alejandro Avila-Espada (Universidad de Salamanca) y realizado juntamente con los Profesores Gerardo Gutiérrez, Mercé Mitjavila y Joaquín Poch (+) desde 1998 hasta el presente. El Proyecto SMBP en su primera fase se ha realizado con la ayuda de los fondos de investigación recibidos del *Research Advisory Board of The International Psychoanalytical Association (IPA)* conjuntamente con el *IPA Research Committee and Executive Committee* (enero 1999; renovado en convocatoria competitiva en junio de 2000) y ha contado con una Beca del Plan de Formación del Personal Investigador del *Ministerio de Educación y Cultura de España* y apoyo complementario de ayudas de investigación de la *Universidad de Salamanca*.



ces las palabras con la erogeneidad, por lo cual me sentí (provisoriamente) bastante satisfecho. Sobre todo me resultaba importante tratar de usar los recursos de la lingüística sólo en la medida en que dieran cuenta de la práctica concreta de los psicoanalistas trabajando en la sesión. Por ello, en lugar de recurrir a las teorías sobre el relato o sobre la palabra desarrolladas fuera del marco psicoanalítico, me propuse formular otras, más apropiadas a la forma en que un psicoterapeuta de formación freudiana escucha y formaliza el material aportado por su paciente en la sesión. Construí entonces una teoría sobre el relato y otra sobre la palabra que me permitieron, a su vez, desarrollar los ya mencionados instrumentos de investigación (grilla, programa computacional). Hasta aquí los logros, referidos sobre todo al ensamble entre palabra y erogeneidad.

El avance se hacía más difícil cuando intentaba establecer nexos sistemáticos entre palabra y defensa. Es que tal nexo incluye la consideración de la palabra, pero también el de la frase. En efecto, en el nivel de la palabra (y de la frase) propuse la hipótesis de que la defensa patógena se expresa como perturbación retórica. Los estudios retóricos suelen implicar la consideración de la frase, y no solo de una palabra aislada, salvo los neologismos y algunos juegos sonoros (supresión, multiplicación, inversión o sustitución fonológica). Pero incluso estos juegos y las correspondientes perturbaciones retóricas (el tartamudeo, por ejemplo) suelen implicar también la consideración del resto de la frase en que una palabra se incluye. Más allá de estas consideraciones, con mucha frecuencia los análisis retóricos exigen el estudio de la frase, o un conjunto de ellas. La frase "Me desperté a las 10 de la madrugada", dicha en Buenos Aires, contiene una contradicción lógica, y la frase "sé que no corresponde que un analista de niños le cuente a los padres detalles de lo que el hijo dice en sesión, pero haga conmigo una excepción y dígame si mi nene se masturba", expresa una contradicción pragmática. En consecuencia, me vi llevado a preguntarme por los nexos sistemáticos entre este tercer nivel de análisis, el de la frase, y la erogeneidad. Pensaba que es imposible estudiar la defensa sin considerar previamente la erogeneidad en juego (ya que la defensa es para Freud un destino de pulsión). En consecuencia, me resultaba imposible estudiar la retórica como expresión de la defensa sin tener en claro qué erogeneidad estaba en juego. Construí (Maldavsky, 2002a) entonces una grilla sobre las estructuras-frase por lenguaje del erotismo, que se podía combinar con el programa computacional. De ese modo me hallaba en mejores condiciones de analizar la defensa no sólo en el nivel del relato (nivel macro) sino también en el de la palabra y la frase (nivel micro). Con todo, la solución era provisoria. Me sentía insatisfecho con algunos aspectos de la grilla de las frases, y tenía la impresión de que mi propuesta era algo superficial, sólo un complemento necesario de los restantes estudios. Cuando reflexioné con mayor detenimiento sobre mi autocrítica llegué a otras conclusiones. Advertí que si había dejado para un tercer momento el análisis detallado del nivel de la estructura-frase fue por una intuición triple: 1) que requería primero de estudios sistemáticos de los otros dos niveles de análisis del discurso (pa-



labra y relato), más fáciles de alcanzar, 2) que, como contrapartida, este nivel de análisis poseía una riqueza, una complejidad y una sutileza de matices inabarcables en un comienzo desde el punto de vista teórico, y 3) que, además, permitía analizar con fineza un aspecto diferentes del discurso del paciente y el analista, a saber, la relación transferencial-contratransferencial.

En cuanto a las dificultades para el estudio, podemos constatar los hechos: resulta más practicable la sistematización de los relatos e inclusive la de las palabras. Disponía, en uno y otro estudio, de intuiciones bastante claras, de herramientas (grilla, programa) suficientemente aptas. En cambio, para el análisis de las frases ni poseía una teoría en qué sostenerme (como la teoría formal del relato) ni lograba recortar una unidad detectable (como las palabras). Así que debí tomar diferentes decisiones metodológicas, entre las cuales la inicial consistió en establecer qué es una frase. En efecto, las definiciones lingüísticas no parecían las que mejor se ajustaban a los requisitos de una investigación psicoanalítica. Los autores se refieren a este nivel de análisis en términos de frase, de oración o de enunciado. En cuanto a la delimitación y definición de una frase, se han propuesto diferentes criterios: fonológico, semántico, sintáctico (Bloomfield, 1933; Chomsky, 1965; Hockett, 1958; Karcevskij, 1931; Lyons, 1971; Martinet, 1960). En tanto enunciado, se la ha contrapuesto con la enunciación (Ducrot y Todorov, 1972), y se ha llegado a categorizar dos grandes grupos: frases que aluden a estados y frases que aluden a transformaciones (Greimas y Courtés, 1979). Por mi parte, categoricé a las frases en términos de una semántica (la significatividad erógena) de la enunciación. Me interesa pues una frase en tanto acto que expresa la subjetividad de quien la profiere: si objeta, reflexiona, exagera, dramatiza, se interrumpe por impaciencia (tragarse las sílabas o las palabras), expresa emociones, amenaza, acusa, reprocha. Esta es pues mi propuesta, similar en ciertos aspectos con la de algunos otros autores (Irigaray, 1967; Todorov, 1970). Formalmente, además, algunas frases pueden confundirse con un relato (“El matón me insultó, le di un puñetazo y él cayó al piso”). Otras, en cambio, pueden coincidir con un único término, como esas palabras-frase de la primera infancia, y que en la adultez pueden pervivir en exclamaciones como “cuidado”, “hideputa”, “joder”, “huyamos” y muchas más. Al decir exclamaciones, estamos dando además un espacio especial, en las estructuras-frase, a las líneas melódicas, las cuales a su vez suelen reunir los sonidos correspondientes a varias palabras (aunque también a una sola). Por ello, la línea melódica, los componentes de timbre, altura e intensidad sonoras y sus variaciones quedan incluidos en este nivel. Pero también podemos preguntarnos por los sollozos, a los que Liberman (1970) analizó como una secuencia de sonidos que expresan diferentes afectos. Considero que también ellos pueden quedar incluidos en este nivel, del mismo modo que risas, eructos, hipos, bostezos, carraspeos, estornudos y otras manifestaciones audibles paraverbales (algunos lingüistas medievales consideraban al discurso, precisamente, como *flatus voci*). Se advierte, pues, que la categorización de una manifestación como frase depende sobre todo de una teoría, y que es



ésta la que nos faltaba, la que estamos construyendo. Esta categorización posee sus ambigüedades en cuanto al deslinde (del relato, de la palabra) y en cuanto a su abarcatividad (línea melódica, elementos paraverbales sonoros). Estas dificultades, sin embargo, pueden ser resueltas, ya que cada nivel de análisis, en los hechos, se combina con los otros, y por lo demás contamos con la ventaja de poder incluir elementos más difíciles de definir (entonación, por ejemplo) en un marco metodológico sistemático.

Cobra especial valor el hecho de que el análisis de la frases, que permite detectar las acciones consumadas con el decir en el acto de la enunciación, puede conducir a su vez a la localización de las escenas en el relato. Por lo tanto, el análisis de las frases hace posible inferir las escenas desplegadas no tanto en la narración sino en el intercambio analítico mismo. Nos permiten, pues, refinar la investigación de la transferencia y la contratransferencia en la sesión.

En las situaciones concretas se nos presentan sin embargo nuevas complicaciones, ya que, por ejemplo “El matón me insultó, le di un puñetazo”, etc. tiene el carácter de una narración objetiva de un suceso y corresponde por lo tanto al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, pero el contenido es expresión del lenguaje del erotismo sádico oral primario, y la entonación puede expresar un lamento (lenguaje del erotismo sádico oral secundario). Si descartamos el contenido (cuyo análisis no corresponde al nivel de la estructura-frase, sino al del relato), se nos presentan dos lenguajes del erotismo igualmente prevalentes (en cuanto al componente verbal y el paraverbal, respectivamente). Además, también puede darse que una frase de promesa a su vez quede interrumpida, con lo cual tenemos dos lenguajes del erotismo (fálico genital y fálico uretral, respectivamente), correspondientes ambos a un análisis de los componentes verbales. Igualmente, puede darse que una frase de lamento (lenguaje del erotismo sádico oral secundario) quede interrumpida por un bostezo o un eructo (lenguaje del erotismo intrasomático).

En tal caso, la copresencia de dos lenguajes del erotismo (sádico oral secundario, intrasomático) se da en el terreno de los componentes paraverbales. Así que también en estos tipos de análisis se nos hace necesario prestar atención a la copresencia de varios lenguajes del erotismo y hallar criterios para decidir acerca del valor de cada componente en el conjunto.

Existe pues una cierta relación entre estructura sintáctica y entonación, lo cual conduce a estudiar en algunas ocasiones discordancias tonales (entre la entonación esperada y la que efectivamente fue proferida), que constituyen en sí mismas una fuente de investigaciones hasta el presente poco sistematizada (por ejemplo, una afirmación rotunda expresada con voz exangüe).



Por otra parte, como a menudo estudiamos materiales verbalizados transcritos de una grabación, la organización del discurso como conjunto de frases pone en evidencia una imbricación entre dos hipótesis sintácticas: la del hablante y la de quien ha establecido el texto, no siempre coincidentes. Por ello, es necesario a veces restablecer la conciencia sintáctica originaria del hablante obviando críticamente algunas “contribuciones” aportadas por quien ha transcrito el material, ya que incluyó no tanto palabras no contenidas en el original, cuanto signos de puntuación no necesariamente respetuosos de la subjetividad de quien se expresa. Precisamente, en este nivel, el de la estructura-frase, se advierte más fuertemente que en otros la actividad de quien ha establecido el texto, y sus interferencias.

En cuanto a la detección de varios lenguajes del erotismo en una misma estructura-frase, cabe preguntarse, como en otras ocasiones, por las prevalencias y subordinaciones relativas. En este punto se advierte la complejidad de este nivel de análisis. En efecto, podemos, por un lado, distinguir entre las prevalencias estadísticas y lógicas, y en consecuencia aplicar a este nivel de análisis los criterios generales, es decir, que el último de los mencionados, el lógico, es el decisivo. Pero no contamos con definiciones precisas respecto a cómo detectar esta prevalencia lógica. Por supuesto, podemos decir que es lógicamente dominante una frase de cierre de un relato o de una sesión, y este punto no está en discusión. En efecto, es un componente decisivo. Pero la cuestión se presenta en su complejidad si detectamos (por ejemplo, en el párrafo final de un relato) una frase consistente en un relato objetivo, y una línea melódica de lamento, o de seducción. Decir, como cierre, “Fue una sesión maravillosa” con tono de resentimiento es un indicio de la combinatoria entre dos lenguajes del erotismo, el fálico genital (por la frase) y el sádico anal primario (por la línea melódica), y es posible que este segundo sea el prevalente mientras el sujeto habla. En este caso, la cuestión de qué es lo dominante requiere un estudio más sutil, en particular cuando los componentes de la entonación deben ser inferidos por el investigador, quien no dispone del acceso a la grabación en sí misma.

En cuanto a la frase como conjunto de palabras (componente verbal), puede ocurrir que coexistan también varios lenguajes del erotismo en su seno. Entonces considero que el criterio orientador para decidir cuál es la prevalencia lógica interna consiste en prestar atención al cierre de esa unidad-frase. Es conveniente además realizar análisis por separado de los componentes verbales y de los componentes paraverbales acompañantes, para luego decidir si existen o no prevalencias relativas entre ellas, o si merecen consignarse dos opiniones (palabras y componentes paraverbales), como compatibles (aunque haya conflictos entre ambos). Así, pues, proponemos dos análisis paralelos en cuanto a la estructura-frase: componentes verbales y paraverbales. En cuanto al análisis en el nivel de la frase como conjunto de palabras, jerarquizamos no tanto el contenido (por ejemplo, la referencia a la justicia) cuanto la forma (por ejemplo, si es un relato, una reflexión abstracta, un lamento) como expresión del



acto de la enunciación. De tal manera, en este nivel de análisis combinamos dos criterios para detectar prevalencias relativas: el del relato (que destaca el valor lógico del final de la narración) y el de la palabra (que admite que una misma palabra puede tener varios valores erógenos simultáneos compatibles, aunque resulten conflictivos). El análisis que destaca el valor de las prevalencias relativas se da dentro de cada uno de los dos sectores (componentes verbales y paraverbales, respectivamente), mientras que el análisis que destaca la copresencia de varios lenguajes del erotismo se da cuando combinamos estos dos sectores.

Otra dificultad en cuanto al análisis de las frases es de orden práctico: resulta mucho más difícil de realizar en textos extensos. En efecto, para el estudio del relato disponemos de criterios de análisis que nos permiten abarcar manifestaciones extensas de un modo relativamente sintético. Algo similar nos ocurre con las grandes masas de palabras, gracias a que el programa computacional las puede agrupar y categorizar de un modo rápido y global. Pero no contamos sino con un instrumento muy rudimentario (dos grillas) para analizar la enorme cantidad de frases contenidas en un discurso. A su vez, el resultado obtenido debe ser ponderado tomando en cuenta los valores propuestos para su calibración. En consecuencia, nos parece que la aplicación de este sector del método de análisis del discurso resulta más rendidora cuando intentamos realizar estudios microanalíticos sutiles, como los que corresponden a una sesión de análisis y las cuestiones transferenciales y contratransferenciales.

Volvamos sobre los componentes tonales y los aspectos paraverbales en su conjunto. Estos poseen un doble (o triple, tal vez) valor. Por un lado, tienen un valor en relación con la sintaxis, en el sentido de establecer intuitivamente la extensión de la frase y la organización interna de sus fragmentos. Todo ello queda expresado por las notaciones sintácticas (puntos, comas, paréntesis, dos puntos, etc.). Por otro lado, tienen un segundo valor, el cual se advierte especialmente cuando la frase va connotada con un signo de admiración. Esto indica que lo dicho posee un cariz exclamativo, un tono afectivo específico. Este segundo valor tiene gran importancia en el estudio de la significatividad erógena de una frase, ya que si el tono afectivo es la repugnancia la interpretaremos de un modo diverso que si fuese el resentimiento. Un tercer valor de la línea melódica consiste en su componente pragmático: una orden de no interrumpir al hablante hasta que este no la haya completado. Así, podemos decir que un sujeto interrumpe a otro, o que un sujeto se interrumpe a sí mismo, por tres motivos: o porque corta un relato, o porque corta una palabra o porque corta una frase. Y a menudo un indicio de que la frase está cortada lo advertimos en que la curva melódica está inconclusa, hecho que en lo escrito se expresa como puntos suspensivos. De estos tres valores, el primero es descifrado por quien escucha (o desgraba) un discurso concreto. Si lo desgraba, traducirá su descifre (tal vez erróneamente) como puntuación, como una coma, por ejemplo, que constituye una interpretación de una pausa, a menudo acompañada de una disminución tonal.



Advertimos pues otro problema: cómo transmitir el componente semántico correspondiente a los estados afectivos transmitidos tonalmente en la frase, y que son una parte central del acto de la enunciación. En este punto no alcanzan las indicaciones sintácticas. Más bien parecen necesarias indicaciones de otro tipo, como en teatro, digamos: unas acotaciones entre paréntesis que expliciten “con tono de ironía” o “con tono de lisonja”. A menudo, quien lee un texto puede inferir el tono afectivo que acompaña a una frase, pero en ocasiones, sobre todo cuando existen discordancias entre palabras y línea melódica, es necesario contar con estas aclaraciones.

Sea como fuere, es necesario acompañar a la grilla de las frases con otra grilla, de las líneas melódicas. En este punto nos encontramos con nuevos problemas de deslinde, porque, en el nivel de las manifestaciones paraverbales, hallamos, como ya lo mencionamos, también el sollozo, la risa, los suspiros, los gritos y otras, aún más difíciles de integrar al conjunto, como los carraspeos, las toses, los eructos o los bostezos.

También incluimos algunas referencias al ritmo (agitado, acelerado, etc.), que en ocasiones logramos inferir al leer un parlamento, pero en otras no es tan evidente. Así, pues, como inherentes al valor semántico (desde la perspectiva erógena), incluimos tres aspectos de los componentes paraverbales de un discurso: tono afectivo, ritmo y manifestaciones sonoras del cuerpo.

El primero de los tres (tono) contiene un componente más “psíquico”, como lo es el afecto, mientras que los otros dos poseen un rango más “orgánico” de expresión de la erogeneidad. Reiteramos además que también en el terreno de los componentes paraverbales puede darse la coexistencia entre varios lenguajes del erotismo: en el interior de una misma línea melódica (que expresa, por ejemplo, una amenaza) pueden aparecer además un eructo y una lentificación desmesurada del lenguaje. Así que es necesario, en primer lugar, prestar atención a tres lenguajes del erotismo copresentes en el discurso, y, en segundo lugar, decidir cuál es el que prevalece desde el punto de vista lógico.

Con todo, el análisis de los componentes paraverbales se hace necesario sobre todo si se advirtieron contrastes respecto del análisis de los componentes verbales, en cuanto al acto de enunciación. He aquí la grilla de las manifestaciones verbales y paraverbales inherentes a las estructuras-frase, que, como todas las demás, está sujeta a propuestas de complejización y de enriquecimiento\*.

---

\* Participaron como jueces independientes en la discusión sobre las grillas de las estructuras-frase: A. Aguirre, L. H. Alvarez, O. Bodni, L. Legaspi, N. Neves, C. R. Roitman, E. Tarrab, C. Tate de Stanley y F. Lambersky de Widder.



**Componentes verbales**

LI	01	02	A1	A2	FU	FG
cuentas	deducción abstracta	lamento: "yo hubiera podido ser... pero" "Si yo hubiera tenido... hubiera sido... pero"	injurias, blasfemias e imprecaciones	sentencias, máximas y proverbios	refranes y dichos populares	Elogio: qué lindo
catarsis	oraciones en clave	queja y reproche	denuncias y acusaciones	informaciones de hechos concretos	interrupciones del discurso ajeno y autointerrupciones	dramatización
banalidades e inconsistencia	pensamiento metafísico	ruego e imploración	delaciones	imperativos condicionales: si... entonces no... porque	chismorreo	promesa
adulación	negación que crea un contradictorio lógico ante la afirmación ajena	referencia a estados afectivos	confesiones reñidas con la ley o la moral	juramentos públicos e imposición de obligaciones	preguntas y afirmaciones sobre localización espacial	comparación entre cualidades: belleza, simpatía, etc.



LI	referencias a estado de cosas	01	paradojas lógicas	02	referencia a estados de cosas	A1	provocaciones	A2	presentación de alternativas: O... O... sea... sea... bien sea... bien sea...	FU	presagios y premoniciones	FG	invitación
	referencias a estados y procesos corporales		metalenguaje (hablar acerca del lenguaje) o equivalentes (hablar sobre filmes, libros, etc.)		referencia a estar realizando una acción		tergiversación		deducción o inferencia concreta		saludos (forma de establecimiento del contacto).		pregunta: cómo
	hiperrealismo		autointerrupciones por languideamiento sonoro		compadecimiento y pésame		calumnia, detracción y difamación		comparación entre rasgos objetivos o jerárquicos		muletillas (estee, eeh) como indicio de que "el canal está ocupado" por el emisor.		relación causal en que el factor determinante es una intensificación de una cualidad: "tan... que", "tal... que", "tanto... que"



LI	01	02	A1	A2	FU	FG
autointerrup- ciones por languideci- miento sonoro		comprensión empática	órdenes	enlace causal (o su cuestio- namiento: qué tiene que ver, no hay relación entre A y B)	ambigüedad y evitación	énfasis y exageraciones
		pedido de perdón y de disculpa	amenaza	objecciones, frases adversativas y negaciones que contrarían afirmaciones, exageraciones (no tanto, no poco) y cualificaciones	atenuadores y minimiza- ciones: un poco asustado	devaneo y fantaseo
		autointerrup- ción (comerse las sílabas o las palabras) por impaciencia	interrupción intrusiva	juicios críticos ligados a la moral	advertencia: "cuidado que..."	redundancia sintáctica



L1	01	02	A1	A2	FU	FG
			maldeción: "ojalá te mueras", etc.	juicios denigratorios, inferiorizantes	acompañamiento del discurso ajeno (mhm, ajá, ah)	juramento privado: te juro
				rezos e invo- caciones reli- giosas rituali- zadas		ejemplificar
				descripción de la posición en el marco de un orden o jerarquía social		
				citas de textos		
				aclaraciones o sea... es decir...		
				clasificación argumentos distributivos: cada ni...ni...		
				confirmación de la opinión ajena o pedido de confirmación		



LI	01	02	A1	A2	FU	FG
				de la propia (consulta) confirmación de la propia (consulta)		
				rectificación sintáctica		
				ordenamiento: por un lado, por una parte, por otra parte, en primer lugar, en segundo lugar, en tercer lugar		
				control del recuerdo, el pensamiento o la atención: se acuerda, me entiende		
				generalizaciones concretas		
				síntesis		



**Componentes paraverbales**

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
<b>tono:</b> 1) apático 2) monótono 3) suplicante 4) adulatorio 5) soñoliento 6) languide- ciente 7) humor escatológico	<b>tono:</b> 1) metálico 2) languide- ciente 3) humor intelectual <b>rítmico, timbre y sonidos</b> 1) carencia de resona- dores 2) pocas diferencias de altura 3) chasquido de lengua 4) risa "para adentro" (con labios cerrados)	<b>tono:</b> 1) sardónico 2) depresivo 3) exaltado 4) desesperado 5) impaciente 6) sarcástico 7) reprochante 8) implorante 9) compasivo	<b>tono:</b> 1) enojado 2) fastidioso y aburrido 3) protesta 4) suspicaz 5) acusatorio 6) burlón 7) provocativo 8) insultante 9) soberbio	<b>tono:</b> 1) despreciativo 2) denigratorio 3) irónico 4) racional 5) admonitorio 6) imperativo 7) sentencioso 8) crítico 9) aclaratorio	<b>tono:</b> 1) ansioso 2) desconfiado 3) evasivo 4) susurrante 5) pesimista 6) refranero 7) premoni- tono 8) aplacatorio 9) desconfiado	<b>tono:</b> 1) elogioso 2) lisonjero 3) prometedor 4) invitante 5) seductor 6) asqueroso 7) risueño 8) humor festivo <b>rítmico, timbre y sonidos:</b> 1) disfonía



LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
3) aceleración		10) letanía	10) insidioso	10) explicativo	10) humor punzante y corrosivo	2) exclamación de alegría
4) agitación		11) aplacatorio	11) imperativo	11) humor irónico	<b>rítmico, timbre y sonidos:</b> 1) sonidos agudos	3) exclamación de enojo
5) lentificación		12) culposo	12) resentido	12) humor negro	2) sonidos sibilantes	4) exclamación de asco
6) tos		13) risueño	13) rencoroso		3) silbido	5) exclamación de sorpresa
7) estornudo		14) humor sardónico y mordaz	14) colérico		4) brusca disminución en la intensidad sonora	6) onomatopeyas
8) hipo		15) humor negro	15) amenazante			7) exclamación de admiración
9) borborigmo		<b>sonidos, timbre, ritmos</b>	16) desafiante			8) tos
10) carraspeo		1) suspiros 2) sollozos	17) humor pro-vocativo e injurioso			9) carraspeo



LJ	01	02	A1	A2	FU	FG
11) eructo		3) quejas (por dolor psíquico)	<b>rítmo, timbre y sonidos:</b> onomatopeyas			
12)	bostezo		4) lamento			
13) llanto		5) risa				
14) sollozo		6) aceleración				
15) jadeo		7) lentificación				
16) resoplido		8) resoplido				
17) queja (por dolor corporal)						
18) letanía						
19) onomatopeya						
20) sorbida de mocos						
21) risa tonta						



En cuanto a la calibración, deriva de otorgar a cada columna un valor inversamente proporcional al número de elementos que contiene en relación con los que conforman las otras. Proponemos una doble calibración, ya que cada una de las tablas (componentes verbales y paraverbales) tiene mayorías opuestas de elementos: entre los componentes verbales predomina netamente el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, y entre los paraverbales, el intrasomático y el sádico oral secundario. He aquí la ponderación propuesta para los componentes verbales y para los componentes paraverbales.

	Componentes verbales	Componentes paraverbales
LI	2,7	1
O1	3,1	4,6
O2	2,2	1,2
A1	2	1,5
A2	1	2,3
FU	2	2
FG	2	1,7

Cuando no hay indicación específica de los elementos paraverbales, ello quiere decir que están en consonancia con los de las estructuras-frase, y por lo tanto debe computarse el valor correspondiente en las líneas melódicas. Cuando hay indicación específica de los rasgos paraverbales, ello quiere decir que no se da coincidencia con el componente verbal, al que ressignifica. En tal caso se computa, por un lado, un valor en cuanto al componente verbal (por ejemplo, una dramatización) y, por otro lado, un valor en cuanto a los componentes paraverbales (por ejemplo, una aceleración tóxica del ritmo). Si de ello resulta una conclusión que reúna ambos aspectos (y se afirma, por ejemplo, que el discurso es catártico, es decir, propio del lenguaje del erotismo intrasomático, con un subcomponente, subordinado, fálico genital), esto puede quedar consignado en el análisis de los resultados. Si resulta imposible optar por una de las dos opiniones (componentes verbales y paraverbales), entonces ambas alternativas quedan consignadas por igual en el resultado final.

Un problema metodológico difícil de resolver consiste en la fragmentación de un texto en frases. El problema en este punto resulta similar al que se nos presenta respecto del relato: qué se entiende por una u otra unidad de análisis (frase, relato) es cuestión opinable, y en ocasiones se pretendió zanjar el problema recurriendo a los jueces independientes. Sin embargo, esta tampoco parece la solución; considero que es más conveniente afinar los criterios para resolver el problema. La delimitación de cada relato concreto nos ha resultado, con todo, más sencilla de realizar. Pueden pre-



sentarse, en el fondo, problemas menores, respecto del lugar que tiene una palabra o una frase, que resulta difícil ubicar. Es más complejo el problema de la delimitación de una frase, sobre todo si no contamos con la posibilidad de escuchar la línea melódica de quien habla. Se advierte en este punto el peso a veces decisivo que posee la fidelidad de la desgrabación, en cuanto a la transformación de los componentes tonales en indicaciones sintácticas de todo tipo. La fragmentación de las frases tiene su importancia sobre todo si pretendemos realizar un estudio de las prevalencias estadísticas, ya que no es lo mismo si una frase extensa es categorizada como expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, o si reciben esta misma categorización dos frase más breves, en las que puede descomponerse la ya mencionada frase extensa. Estadísticamente, el valor de esta frase se duplica si optamos por el segundo criterio de fragmentación. A falta de confianza en la desgrabación (en cuanto a la sintaxis) y de la grabación (que permitiría tomar decisiones), considero que el mejor criterio para guiarnos en la fragmentación consiste en inferir o construir una semántica psicoanalítica de la enunciación del hablante, es decir, ordenar la fragmentación de la frase desde la perspectiva de la expresión de los deseos (manifestados como actos del habla) y las defensas.

La articulación entre los tres niveles de análisis (palabras, frase, relato) no es necesariamente armónica, en el sentido de que se dan coincidencias en cuanto a las prevalencias y subordinaciones relativas, por ejemplo, entre palabra y frase. Tomemos este ejemplo: “pero tengo que limpiar la biblioteca” es una imposición compuesta por un conjunto de palabras que expresan el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, también prevalente en el nivel de la frase; a su vez “te juro que prefiero embellecerme y recibir elogios” constituye un juramento privado compuesto por palabras que expresan el lenguaje del erotismo fálico genital, igualmente dominante en el nivel de la frase. En un discurso concreto podemos hallar dos alternativas. Una es “Te juro que prefiero embellecerme y recibir elogios, pero tengo que limpiar la biblioteca”. En tal caso, resulta prevalente el lenguaje del erotismo sádico anal secundario por sobre el fálico genital (como en las neurosis del ama de casa). La otra alternativa es “Tengo que limpiar la biblioteca pero te juro que me encanta embellecerme y recibir elogios”, en cuyo caso el lenguaje del erotismo fálico genital prevalece sobre el sádico anal secundario (como en la hija de una neurosis del ama de casa). Supongamos que en el discurso una amplia mayoría de palabras del lenguaje del erotismo sádico anal secundario quede organizada en frases en las que prevalezca una promesa, un elogio, una invitación, como es inherente al lenguaje del erotismo fálico genital. En tal caso, las prevalencias estadísticas en el nivel de las palabras no coinciden con las prevalencias en el nivel de las frases. Igualmente, una prevalencia de las frases de promesa puede combinarse con una secuencia narrativa que posee una meta injuriosa (lenguaje del erotismo sádico anal primario) o sacrificada (lenguaje del erotismo sádico oral secundario). Con todo, no dejan de tener su importancia estas diferencias entre los resultados alcanzados en los tres niveles de análisis, aspecto éste que



abre nuevas perspectivas a la investigación.

Las limitaciones instrumentales que padecemos en el nivel de análisis de las estructuras-frase nos han conducido a restringir las investigaciones a textos breves. Con todo, en una ocasión (Maldavsky, 2002a) estudiamos un fragmento más extenso de una entrevista desde esta óptica, combinada con estudios en el nivel de la palabra y el relato. Se trata pues de una investigación pionera por su carácter sistemático, que deseo reseñar.

Dicho trabajo se centró en la tentativa de contrastar los tres niveles de análisis (palabras, frase, relato) en el estudio de una entrevista no clínica. También nos interesó advertir el efecto que las intervenciones de la entrevistadora generó en su entrevistada. Se trata de una mujer que tenía internada a su hermana con síndrome de Down en una residencia de discapacitados. Oscilaba entre aceptar y desmentir (embellecimiento) la realidad de que su hermana era diferente, pero cometía lapsus que indicaban su temor de que la condición de su hermana se contagiara a sus propios hijos, nacidos o por nacer (estaba embarazada). Los estudios indicaron redundantemente una prevalencia de los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital, con un cierto énfasis complementario en los lenguajes del erotismo sádico oral secundario y fálico uretral. Por momentos adquiría cierta importancia también el sádico anal primario.

Los mayores problemas que se presentaron correspondieron a la estrategia de trabajo en la investigación. En efecto, tomamos a cada parlamento de la entrevista como una unidad. Los parlamentos estaban definidos por un cierre, propuesto por la entrevistada (breve silencio al completar el relato de una escena o un tema), seguido de alguna intervención de la entrevistadora, y por la consiguiente respuesta de la interpelada. Nos concentramos en 8 fragmentos (o parlamentos), pero en su interior advertimos varios relatos, los cuales a veces también se continuaban en alguno posterior. Entonces se nos presentó el conflicto referido a la unidad de análisis: o bien fragmentos (parlamentos) o bien relato. Optamos por la primera alternativa, ya que nos interesaba inferir los efectos de las intervenciones de la entrevistadora. Concluimos entonces que, desde el punto de vista metodológico, el análisis en el nivel de las redes de palabras coincidía con el análisis en el nivel de las estructuras-frase y del relato. Pero en el nivel de las redes de palabras la prevalencia lógica y la estadística coincidían, en torno del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, mientras que en el de las estructuras-frase y en el del relato, no. En efecto, estadísticamente, en el nivel de las estructuras-frase prevalecían las dramatizaciones, las exageraciones, las redundancias. La prevalencia del lenguaje del erotismo sádico anal secundario era entonces lógica, no estadística. En cuanto al relato, la prevalencia estadística correspondía al lenguaje del erotismo fálico genital, y la lógica, al sádico anal secundario. Las abundantes escenas en que se desplegaba el lenguaje del erotismo fálico genital



tenían un cierre en que predominaba el lenguaje del erotismo sádico anal secundario (como cuando alguien entra finalmente en razones) o requerían, como condición para alcanzar un desenlace eufórico, del sostén en dicho lenguaje del erotismo. Pero el análisis de los relatos fue realizado, en este caso, sin tomar en cuenta los fragmentos, sino como unidades en sí. Si los ubicábamos en los fragmentos correspondientes, entonces la coincidencia con los resultados del análisis con el programa era también estadística. En cuanto al análisis de las frases, para detectar las prevalencias lógicas privilegiamos el final de la entrevista, en el cual se daba un contraste entre dos lenguajes del erotismo: sádico anal secundario y fálico genital, con una prevalencia estadística del segundo, pero lógica del primero. Finalmente concluimos que “en el nivel del relato advertimos pues una multitud de escenas inherentes al lenguaje del erotismo fálico genital, aunque la organización global impone el predominio del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, del mismo modo que ocurre en el nivel de las estructuras-frase. Cabe preguntarse pues por el valor indicador del resultado obtenido en el nivel de las redes de palabras, que resulta acertado en cuanto a poner en evidencia el predominio del lenguaje del erotismo sádico anal secundario. Es posible que estos contrastes entre los resultados de 1) los análisis estadístico y lógico y 2) los análisis del nivel de las redes de palabras, por un lado, y de las estructuras-frase y los relatos, por el otro, sean una expresión del empleo de una defensa, una desmentida secundaria, por culpa, a la cual se le suma un cierto capricho, una cierta posición vindicatoria, que luego cede. En efecto, en las escenas de oposicionismo (reforzado por las redundancias y el énfasis en las fiestas) puede participar también una posición justiciera, vengativa (lenguaje del erotismo sádico anal primario), frenados ambos finalmente por los imperativos condicionales (“si... entonces...”), así como por los temores al contagio. La prevalencia estadística de las escenas de embellecimiento y de las frases dramatizadas ponen en evidencia la forma en que la entrevistada refuerza el oposicionismo, aunque éste finalmente deja paso a los argumentos ‘razonables’ de su marido (lenguaje del erotismo sádico anal secundario) y al temor al contagio (lenguaje del erotismo fálico uretral). En cuanto al lenguaje del erotismo fálico uretral, parece aportar también argumentos para fortalecer la tendencia a desmentir las diferencias recurriendo al embellecimiento identificatorio. Cabe preguntarse si es posible generalizar este discernimiento que concierne a la oposición entre prevalencias estadísticas y lógicas, pero aún no estamos en condiciones de saberlo”.

El análisis que realizamos en aquella oportunidad se concentró en un discurso muy redundante en cuanto a palabras, frases y relatos, por lo cual la tarea se vio facilitada. También nos facilitó el estudio el hecho de que no se trataba de una paciente, y entonces no fue tan importante evaluar una evolución clínica, ni el peso (resistencial o beneficioso) de las intervenciones del terapeuta. Además, la grilla de las estructuras-frase de la que disponíamos era más rudimentaria, y el mismo análisis nos ayudó a refinarla. Sin embargo, cabe destacar que pusimos en evidencia el valor que tiene para la investigación diferenciar entre criterios estadísticos y lógicos en la decisión



respecto a las prevalencias internas entre los lenguajes del erotismo intervinientes. Nos interesa ahora poner en juego el nuevo instrumento, más sofisticado, que desarrollamos con ulterioridad y que expusimos en las páginas previas.

## **B. Investigación clínica**

### **Un fragmento de sesión**

Ya mencionamos que el estudio en el nivel de las frases nos ha llevado a advertir que es necesario delimitar una misma unidad de análisis para los tres niveles (palabra, frase, relato), ya que de lo contrario los resultados se vuelven contradictorios. Consideramos que existen dos unidades de análisis que pueden aparecer como organizadoras del conjunto del material cuando nuestro punto de mira es el estudio de las estructuras-frase en un fragmento del discurso de un paciente. Una es más fenoménica: cada parlamento del paciente delimitado por una intervención del terapeuta. La otra está más centrada en la significación: se organiza en torno de una escena de un relato, de algún episodio o de la exposición de un tema. El primer criterio organizó nuestra investigación precedente, y es válida sobre todo cuando intentamos detectar la eficacia de una intervención analítica o de otro tipo. Suele verse facilitada si el relato hecho por un paciente queda contenido en el seno de un único parlamento, o si en éste aparecen varios relatos combinados o en secuencia. El segundo criterio es utilizable sea cuando el parlamento del paciente es muy extenso y por lo tanto contiene varias historias, con las variaciones correspondientes en el nivel de las frases, sea cuando las intervenciones del analista (aja, hm, claro) solo apuntan a sostener su presencia en la sesión para que el paciente siga desplegando su discurso. En esta oportunidad pretendemos recortar nuestra investigación al comienzo de la sesión, incluyendo alguna intervención del terapeuta (pedido de aclaración) que desvía sólo parcialmente la exposición de la paciente, más sus primeros comentarios concretos, algo posteriores, y las respuestas dadas a ellos.

Respecto de la paciente y su terapeuta, sólo contamos con unos pocos datos. María tiene 22 años, trabaja en una agencia publicitaria, de la cual es una de los socios, y ésta es su tercera sesión. El terapeuta tiene unos diez años de experiencia. En cuanto a Pepe, su pareja, tiene 32 años y trabaja en la misma empresa, de la cual también es socio. Presentemos, pues, el material textual de comienzos del relato en la sesión.

P: 1. Pues ay, resulta que Pepe ahora está agobiado. 2. ¿Recuerdas que el otro día te dije que hacía mucho tiempo que no jugaba al ajedrez? 3. Este fin de semana ha sido pues eso, rey del juego, veintisiete horas en todo el fin de semana. 4. Y yo, pues, la verdad que nada, de la misma manera que reaccionaba antes, ¡mosqueándome!, diciendo: “pues no me lo explico”. 5. O sea, el viernes quedamos, estamos en casa echando la siesta, tal... ¡Miguel! 6. El me dice que tengo que respetar su libertad y que si quiere invitar a Miguel que tiene todos los derechos. 7. Digo: “¡perfecto!”...



T: ¿Miguel es el que es Miguelito?

P: 8 ¡Miguelito, el subnormal de Miguelito! 9. No es que yo lo diga, es que es un poco eee, mm... 10. Ese chico ha tenido un problema y es... que su hermano... 11. Cuando él era pequeño estaba jugando con su hermano en la terraza. 12. Uno tendría catorce años y el otro quince, ¿sabes?, entre trece y quince, Miguel un año más pequeño. 13. Y el hermano dijo: “a que salto”, y dijo Miguel: “túrate, oyes”, y saltó. 14. Y desde entonces él se ha quedado un poco raro, es un tío raro, pero raro que estás hablando con él y se le va la olla. 15. Un tío extrañísimo; 16. y yo, pues aparte de lo extraño que es, ¡no le aguanto!, ¡no le aguanto! 17. Bien sea por el ajedrez, bien sea porque no tiene ninguna delicadeza, no tiene ninguna vida personal. 18. Entonces, no sabes lo que es estar en casa con tu pareja, en un momento dado y... ¡bueno!, terminar de jugar al ajedrez y no ver que te tienes que ir, 19. O sea, bueno, ¡tampoco te van a echar siempre! 20. Si él no lo dice pues, ¡a ver!... 21. Y, y, y el viernes llega y yo... tal, me echo la siesta, me levanto y... ¡Miguel!, 22. El sábado estuvimos viendo unas cosas, vamos a comer a mi casa... Miguel. 23. Me voy de casa de Pepe a dar una vuelta porque había quedado con mi hermano para ir a ver a su novia de Castellón, vuelvo a llamar a las dos y media –como me dijo, cuando terminase–, y sigue con Miguel, desde las diez y media horas. 24. Me dice: “ven que voy a ir a pasar a buscarte, que vamos a tomar algo”. 25. Llego y no vamos a ningún sitio. 26. Y el domingo me llama por teléfono y me dice que se va a tomar el aperitivo con el resto de los amigos y que luego por la tarde va a jugar al ajedrez con Miguel hasta las siete de la tarde...

T: Que te veo...

P: 27. O sea que si yo tengo que entenderlo...

T: Que te veo y no me parece raro que... ahora., si quieres es un poco... no sé, pero... ¿qué sentimientos te está suscitando el tema de Miguel? Quizás el tema de los amigos en general, pero bueno, estás hablando del tema de Miguel, ¿no?

P: 28. Que... o sea... Pepe no tiene término medio, o sea, porque desde que pasa todo lo del ajedrez, él ha seguido jugando al ajedrez.

#### **Análisis de palabras y de secuencias narrativas**

En el relato inicial de la paciente el tema dominante es la relación con Pepe, su pareja. Comienza con una alusión al estado (agobiado) del novio, y tras ubicar el relato actual en un marco (hacía mucho que Pepe no jugaba al ajedrez), cuenta que durante el fin de semana él fue “rey del juego, se la pasó jugando”. En consecuencia, ella reaccionó enojándose y diciendo que no se lo explicaba. A continuación María pasa a desplegar lo que ha expuesto sintéticamente: el viernes habían quedado en



dormir la siesta y apareció Miguel. Interrumpe el relato para dramatizar la escena en que Pepe le pide que respete su libertad de invitar a Miguel, porque él tiene derecho a hacerlo, a lo cual ella responde “perfecto”. La intervención del terapeuta (pedido de aclaración sobre Miguel) interrumpe la dramatización, y la paciente pasa a relatar la historia de Miguel para explicar por qué él es un “tío extrañísimo”. El relato contiene una escena dramatizada por la paciente: en la adolescencia, Miguel y su hermano un año mayor jugaban en la terraza. El hermano dijo que se tiraría y Miguel lo desafió a hacerlo. Su hermano se arrojó. Por ello, desde entonces él quedó “un poco raro”. Luego María afirma que ella no lo aguanta, por el ajedrez y porque él no tiene delicadeza, vida personal, no advierte que se tiene que ir, que siempre se lo tiene que echar. A continuación, la paciente retoma el relato. Como si le hablara a Miguel, afirma: “Entonces, no sabes lo que es estar en casa con tu pareja, en un momento dado, y ¡bueno!, terminar de jugar al ajedrez y ver que te tienes que ir. O sea, bueno, ¡tampoco te van a echar siempre!”. Luego, dirigiéndose ya al terapeuta, agrega que si él (Miguel) no lo dice, entonces... Luego retoma el relato sobre lo ocurrido el viernes: cuando llegó Miguel, ella se fue a dormir la siesta, se levantó “y... ¡Miguel!”, el sábado estuvieron viendo unas cosas, fueron a comer a su casa “... Miguel”. Se fue de la casa de Pepe a dar una vuelta (había quedado con su hermana en ir a ver a su novia de Castellón), volvió a llamar más tarde (Pepe le había dicho: “cuando terminase”), y su pareja seguía con Miguel, “desde las diez y media horas”. Pepe le dijo que la pasaría a buscar para tomar algo, llegó y no salieron a ningún lado. El domingo Pepe la llamó por teléfono y le dijo que se iba a tomar el aperitivo con los amigos y que por la tarde iría a jugar al ajedrez con Miguel hasta las siete de la tarde. En este punto interrumpe el terapeuta, es interrumpido por la paciente, quien alude a que se siente obligada a entender a Pepe, y María es nuevamente interrumpida por su terapeuta. Tras algunas vacilaciones éste le pregunta qué sentimientos le suscita “el tema de Miguel”, y quizá el tema de los amigos en general. La paciente insiste: Pepe no tiene término medio, él ha seguido jugando al ajedrez.

El relato de la paciente pone en evidencia varios lenguajes del erotismo. Por un lado hallamos una historia en la cual Pepe aparece como “rey del juego” y la paciente irritada. En esta secuencia Pepe aparece como centro y prefiere a un hombre; la paciente, a su vez, queda furiosa, excluida. En esta secuencia, se combinan los lenguajes del erotismo fálico genital y sádico anal primario. La paciente se ubica como aquella que tiende a arruinarle la reunión a otro (Pepe), animada por un afán vindicatorio. Desde el punto de vista de las secuencias narrativas hallamos 1) un hombre promete darle algo a una mujer, 2) luego se erige como centro solitario de lucimiento (rey de ajedrez), a costa de la mujer dependiente y decepcionada. En esta secuencia narrativa la paciente se siente ubicada entre aquellos que permiten al otro hacer de centro a su costa, ya que el otro no irradia sus encantos hacia ella. Desde la óptica de María, se trata de un desenlace disfórico del lenguaje del erotismo fálico genital. Al mismo tiempo se desarrolla otra secuencia narrativa: 1) en la paciente despierta el afán de



venganza contra Pepe, ya que se siente víctima de humillaciones y abusos, 2) no consuma su deseo y permanece mosqueada (resentida), estado con el que llega a la sesión. Esta otra secuencia narrativa corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal primario.

Una tercera secuencia narrativa involucra la tendencia de la paciente a comprender, tanto a Pepe (“está agobiado”) cuanto a Miguel (quien “ha tenido un problema”: su hermano se suicidó ante sus ojos, quizá inducido por él, cuando ambos eran adolescentes). Sin embargo, esta tendencia a comprender termina en estallido: ella no aguanta a Miguel (y en el fondo no tolera que Pepe lo prefiera). Esta secuencia narrativa parece seguir otra orientación: 1) trata de sacrificarse por el otro, 2) no tolera mantenerse en esa posición. Tal secuencia corresponde al lenguaje del erotismo sádico oral secundario y tiene también un desenlace disfórico. Otra secuencia, combinada con la de la tendencia a tolerar, consiste en: 1) el esfuerzo por mantener el autocontrol acorde con ciertas imperativos internos (por ejemplo, realizar actividades con autonomía de Pepe y respetarle a él su independencia), 2) a lo cual sigue un estallido de enojo intolerante. Esta secuencia corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, y tiene también un desenlace disfórico. También corresponde a este lenguaje del erotismo la siguiente secuencia: 1) Pepe se compromete como pareja de ella, 2) Pepe quiebra el compromiso al pasar el fin de semana jugando al ajedrez con Miguel, 3) María enfurece. Este relato también resulta disfórico.

Podemos inferir que en la paciente prevalece una tendencia a autocontrolarse y acordar con sus imperativos internos, por un lado, y a sacrificarse y comprender, por el otro. La otra combinatoria de aspiraciones (lucirse y vengarse) parece derivada, se halla más bien contenida en la primera. En la paciente el lucimiento es compatible con el comprender y el mantenimiento del autocontrol, siempre y cuando prevalezca, al mismo tiempo, un sentimiento de equidad, como inverso del abuso, de la injusticia. En la presente situación, en cambio, se ha dado un desequilibrio: se siente víctima de desconsideración y de abuso, y en consecuencia se ha generado un desorden global. En el relato de la paciente hallamos pues desenlaces disfóricos para cuatro lenguajes del erotismo: sádico oral secundario, sádico anal primario, sádico anal secundario, fálico genital.

Consideremos ahora los resultados que arroja el análisis con el programa para este fragmento. El texto posee 459 palabras. Lo hemos analizado en dos formas: automática e interactiva. La versión automática tiene dos pasos: 1) un primer análisis con el diccionario y 2) una “limpieza” posterior de los resultados iniciales por una eliminación igualmente automática de términos usualmente dudosos. A su vez, la versión interactiva tiene dos pasos: 1) un primer análisis con el diccionario (idéntico, pues, al primer paso de la versión automática), y 2) una decisión (por parte del investigador) entre las opiniones que el programa propone para cada palabra. Las palabras detec-



tadas por el diccionario son 161, es decir, una tercera parte del total. A su vez, el análisis “manual” detecta tres términos compuestos (“entenderlo“, por ejemplo) a los que el programa no es sensible (menos del 1% del total), y dos palabras que, pudiendo figurar en los archivos, no estaban en ellos (menos del 0.5%). Resulta aleccionador lo que ocurre con las diferencias entre los análisis interactivo y automático. Como el diccionario otorga más de un valor erótico a una misma palabra, suele ocurrir que la cantidad de términos detectados (en este caso 161) no coincida con el número arrojado en los resultados. Así ocurrió en esta ocasión. El análisis automático da finalmente 211 opiniones, y el interactivo, 200. Así que entre ellos hay una diferencia de un 5%. Respecto de las 161 palabras detectadas, en su versión automática, el programa aporta un 25% más de opiniones en cuanto a las erogeneidades incluidas en el discurso, y en su versión interactiva, alrededor de un 20%. Estos porcentajes parecen coincidir con los que advertimos en otros análisis empleando el programa. Tales resultados no constituyen, pues, lo llamativo de este estudio, sino otro aspecto: la determinación de las prevalencias estadísticas en uno y otro análisis. En efecto, para el análisis automático este es el resultado:

LI	4
O2	24
A1	7
A2	58
FU	40
FG	51

En consecuencia, tras la calibración, obtenemos este resultado: 1. FU, 2. A2, 3. FG, 4. O2. Entre ellos la diferencia es muy pequeña en el puntaje. En cambio, el análisis interactivo arroja este otro resultado:

LI	4
O2	20
A1	5
A2	62
FU	30
FG	49

El resultado, tras la calibración, aporta este otro ordenamiento: 1. A2, 2. FG, 3. FU, 4. O2. También en esta ocasión la diferencia en cuanto al puntaje es muy baja. Estos resultados nos enseñan que, cuando el análisis automático aporta resultados en que la diferencia entre los lenguajes del erotismo es baja, conviene complementarlo con un análisis interactivo, que finalmente es el que da la clave.

El análisis en el nivel de las palabras resulta compatible en muchos aspectos con el



que hicimos en el nivel del relato, ya que prestamos atención a los lenguajes del erotismo sádico anal secundario, sádico oral secundario y fálico genital. En el nivel del relato prestamos también atención al lenguaje del erotismo sádico anal primario, que el programa destaca el peso del fálico uretral. Claro que, al analizar el nivel del relato, destacamos que el afán de venganza en la paciente aparecía morigerado, y quizá por ello se expresara, como lo indica el estudio con el programa, en términos de la prevalencia del lenguaje del erotismo fálico uretral. Con todo, este resultado es discordante (respecto del lenguaje del erotismo fálico uretral) con nuestro estudio del relato y requiere un análisis más cuidadoso.

En efecto, nuestra apreciación de las prevalencias relativas en el nivel del relato resulta metodológicamente cuestionable, ya que no contamos con el final de la secuencia narrativa, que nos resulta fundamental para tomar decisiones. Ello deriva de una fragmentación del texto que tiene otra meta, la de investigar las estructuras-frase de la paciente en un fragmento breve de la sesión. Para detectar el cierre de esta secuencia narrativa conviene considerar el fin de la presente sesión e inclusive el comienzo de la siguiente. Hacía el final de la sesión la paciente comenta que Pepe y ella habían decidido mudarse a vivir juntos esa misma semana. El terapeuta dice que le llama la atención que no se lo había expuesto antes, y María responde que ella no creía que se fuera a mudar. Poco después aclara que tenía miedo no tanto de vivir con Pepe sino de salir de su casa, por lo cual retrasaba su decisión. Al comienzo de la sesión siguiente se refiere a la precedente: Según María en ella había estado “atacada de los nervios porque no sabía por qué lado tirar con la relación con Pepe y no sabía qué hacer”. Antes ella no “era capaz” de decir un “no” tranquilamente. Esa misma noche llamó por teléfono a Pepe y fue capaz “de decirle todo lo que... todo la mierda que yo tenía dentro”. Aclara que ella “estaba segura de que tenía” su granito de razón. El lo “entendió absolutamente todo y te puedo asegurar que es que desde ese día que hablamos... es que no hemos vuelto a tener... ni partidas de ajedrez”. Agrega que Pepe y ella nunca salían por la tarde, y ese sábado, en que estaba diluviando, fueron de compras y pasearon por la ciudad, vieron una exposición y salieron también por la noche.

El cierre de la sesión correspondiente al fragmento analizado y el comentario inicial de la siguiente ponen en evidencia el peso del lenguaje del erotismo fálico uretral: los componentes correspondientes al lenguaje del erotismo sádico anal primario (la mierda) aparecían como un factor adicional de su inhibición precedente para hablar con Pepe y expresarle su enojo. En consecuencia, podemos inferir que en el comienzo de la hora el enojo que manifestaba la paciente tenía sobre todo un matiz de desconfianza, y que por sobre el afán de venganza prevalecía el deseo de que Pepe la acompañara, que saliera con ella.

En consecuencia, podemos reordenar el conjunto, diciendo que se presentó, en el ni-



vel del relato, la prevalencia de un desenlace disfórico para el lenguaje del erotismo sádico anal secundario (como ruptura por parte de su pareja del contrato que lo involucraba con María). Este hecho se acompañó de la vivencia de desamor e impaciencia, como desenlace disfórico del lenguaje del erotismo sádico oral secundario, y de un estado de disgusto, con el sentimiento de fragmentación, de carecer de encanto, desenlace disfórico del lenguaje del erotismo fálico genital. A ello se le agregaban un incremento de la desconfianza (lenguaje del erotismo fálico uretral) por la decisión de llegar a un mayor grado de compromiso en la relación afectiva y una vivencia de abuso e injusticia especialmente perturbadora (lenguaje del erotismo sádico anal primario), que luego, durante la sesión, fue cediendo.

Hemos logrado, pues, conciliar los resultados de los análisis en los niveles de la palabra y el relato. Para ello hemos debido prestar atención a otro sector de la sesión, en la que advertimos el cierre del relato en juego en el fragmento que analizamos. Luego volveremos sobre este punto. Por ahora consignemos que el enfoque en el nivel de las palabras permite hacer un ranking estadístico (incluida la calibración), mientras que el análisis en el nivel del relato más bien nos condujo a presentar las conclusiones poniendo en evidencia algunas jerarquías lógicas. No podemos, sin embargo, realizar un contraste en regla entre los dos niveles de análisis, el de la palabras y el del relato, ya que hemos prestado atención a unidades sólo parcialmente idénticas.

#### **Análisis de las estructuras-frase**

Pasemos ahora al análisis de las estructuras-frase, que constituyen nuestro centro de interés en esta ocasión. Como se advierte, hemos deslindado 28 frases, que analizamos una a una. Se advierte la importancia de la fragmentación, sobre todo respecto de las frases 14 y 15, que tal vez podrían ser consideradas en un solo bloque, y no en dos. Sin embargo, el resultado global no se altera mayormente por este problema, como se comprobará luego. Vayamos pues al análisis. La primera frase contiene una combinación entre relato del estado de Pepe (“agobiado”) y expresión de enojo. Participan tres lenguajes del erotismo: sádico anal secundario, sádico oral secundario (énfasis en el estado de Pepe y el propio: ay), y fálico genital. Prevalece el lenguaje del erotismo sádico oral secundario. La segunda frase constituye una pregunta sobre si el analista recuerda un comentario de María de una sesión precedente, referida a Pepe. Como tal, contiene una tentativa de control de la memoria del terapeuta y una forma de iniciar la descripción del problema específico. La frase corresponde sobre todo al lenguaje del erotismo sádico anal secundario. La tercera frase resume la posición en que María ubica a Pepe durante el fin de semana: “rey del juego”. Por su forma constituye un relato, pero también una exageración. Se combinan el lenguaje del erotismo sádico anal secundario y fálico genital. Prevalece el segundo de ellos. En la siguiente (cuarta) la paciente describe su reacción ante ello: se mosqueó y dijo: “no me lo explico”, en una dramatización. Se unen entonces relato y dramatiza-



ción. En consecuencia, se combinan dos lenguajes del erotismo: sádico anal secundario, fálico genital. Prevalece el fálico genital. En la frase siguiente (quinta) la paciente procura retomar el relato y desplegar la versión inicial de las frases precedentes, más bien sintética. Es así que empieza con un “O sea” y continúa con la descripción de la situación inicial, en que se disponía a dormir la siesta. Pero la descripción queda interrumpida por una exclamación (“¡Miguel!”), que contiene algo de una dramatización ante el analista de la sorpresa y el enojo contenido, y quizás algo de lo que le dijo a Pepe. Desde la perspectiva de la forma se combinan relato (lenguaje del erotismo sádico anal secundario), autointerrupción (lenguaje del erotismo fálico uretral) y dramatización (lenguaje del erotismo fálico genital). Prevalece en el conjunto el fálico genital. La frase siguiente (sexta) incluye una dramatización (indirecta) combinada con un relato. Desde el punto de vista de la forma, se combinan los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital, con una prevalencia del primero de ellos. La última frase (séptima) de este primer bloque constituye más claramente una dramatización breve, quizá interferida por la pregunta aclaratoria del terapeuta referida a Miguel. Como dramatización, expresa el lenguaje del erotismo fálico genital.

En respuesta a la pregunta del terapeuta la paciente (frase 8) describe a Miguel con hostilidad, como subnormal. En su respuesta hallamos una confirmación a la pregunta del terapeuta y una expresión de enojo injurioso hacia Miguel. Como confirmación, corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal secundario y como expresión ofensiva, al sádico anal primario, el cual resulta prevalente. La frase siguiente (novena) pretende justificar su juicio con una narración que termina interrumpida. Como tentativa de justificación corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, y como interrupción (muletilla mediante), al fálico uretral, el cual prevalece en el conjunto. En la siguiente (décima) María pretende relatar el problema que ha tenido Miguel: “es que su hermano”, con una nueva interrupción de la frase, quizás al advertir que sintácticamente la formulación era incorrecta. Prevalece el lenguaje del erotismo sádico anal secundario (rectificación sintáctica). En la siguiente (décimo primera) María retoma el relato: Miguel y su hermano jugando en la terraza. El lenguaje del erotismo sádico anal secundario (relato) se combina con el fálico uretral (localización espacial), dominante. En la siguiente (décimo segunda) la paciente continúa aclarando la escena con una referencia a las edades de los hermanos. Predomina el lenguaje del erotismo sádico anal secundario. La frase siguiente (décimo tercera) constituye un relato combinado con una dramatización del diálogo entre los hermanos, que termina con un acto suicida. Tiene importancia el lenguaje del erotismo fálico genital, pero prevalece (por el cierre) el sádico anal secundario. En la frase siguiente (décimo cuarta) la paciente describe el estado actual de Miguel, consecuencia de este episodio: es raro y se le va la cabeza. La frase contiene algo de un relato (lenguaje del erotismo sádico anal secundario), junto con una tentativa de comprender (lenguaje del erotismo sádico oral secundario). Prevalece el lenguaje del erotismo sádico oral secundario. La frase siguiente (décimo quinta) contiene una exagera-



ción respecto de Miguel, lo cual corresponde al lenguaje del erotismo fálico genital. La frase siguiente (décimo sexta) expresa el estado de la paciente ante Miguel. La alusión al propio estado evidencia una forma exclamativa, como dramatización, y una expresión de intolerancia contrapuesta a la comprensión empática. La dramatización corresponde al lenguaje del erotismo fálico genital, mientras que el quiebre en la tolerancia comprensiva, al sádico oral secundario. Prevalece este último. La frase siguiente (décimo séptima) pretende explicar las razones por las que no aguanta a Miguel: el ajedrez, la falta de delicadeza y de vida personal. La frase es expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario. La siguiente (décimo octava) contiene una dramatización de lo que María le diría a Miguel: “No sabes... etc.”, de una manera crítica. Como dramatización corresponde al lenguaje del erotismo fálico genital, y la crítica, al lenguaje del erotismo sádico anal secundario. Contiene además una interrupción, que corresponde al lenguaje del erotismo fálico uretral. Prevalece el primero de ellos. La siguiente (décimo novena) comienza como una aclaración (“O sea”), que inmediatamente se transforma en dramatización. Intervienen los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital, el cual resulta dominante. La frase siguiente (vigésima), más breve, está dirigida ya al analista, como explicación: “Si él no lo dice... etc.”. La estructura tiene la forma “si... entonces”, y en su segunda parte hubiera debido aparecer una cláusula del tipo, “entonces Pepe tiene que ponerle límite”, o “entonces yo tengo que ponerle límite”. Pero esta segunda parte de la cláusula queda remplazada por una evitación y una exhortación “a ver”, como expresión de la tendencia a que alguien (ella u otro) muestre. Así que se combinan el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el fálico uretral y el fálico genital, con un predominio (por el cierre de la frase) de este último. En la frase siguiente (vigésimo primera) la paciente pretende recuperar el relato de lo que ocurrió con Pepe: “Y, y, y el viernes llega...”, con una estructura frase interrumpida que termina en una exclamación: “¡Miguel!”, como la antes analizada. Se combinan el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el fálico uretral y el fálico genital. Prevalece este último. En la frase siguiente (vigésimo segunda) se da la misma estructura: “El sábado (relato) ...Miguel”. Se hace más evidente que María al mismo tiempo quiere exponer los esfuerzos que hizo por no perder la paciencia y tolerar la situación. La combinatoria de los lenguajes del erotismo es la misma: sádico anal secundario, fálico uretral y fálico genital, con una prevalencia de este último. La siguiente frase constituye un relato de lo que María hizo al descubrir que Pepe seguía jugando al ajedrez y como forma de darle tiempo. Como relato expresa el lenguaje del erotismo sádico anal secundario. También pretende explicar por qué llamó a Pepe (“como me dijo”), como modo de defenderse de una crítica por no respetar la libertad de su pareja. Predomina el lenguaje del erotismo sádico anal secundario. La frase siguiente (vigésimo cuarta) constituye una dramatización (lenguaje del erotismo fálico genital). La frase siguiente (vigésimo quinta) contiene un relato y describe una decepción, porque Pepe no cumple con su palabra. Prevalece el lenguaje del erotismo sádico anal secundario. En la frase siguiente (vigésimo sexta) relata con una dramatización indirecta lo que Pe-



pe le dijo el domingo, en lo cual pretende justificar su enojo dolorido. Se combinan los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital, con un predominio del primero. La siguiente (vigésimo séptima) se superpone, interrumpiendo, con la del terapeuta, y contiene una tentativa de aclaración (“O sea”) seguida por la estructura “si... entonces”, truncada a su vez por una intervención del terapeuta. Como interrupción al terapeuta expresa el lenguaje del erotismo fálico uretral, y por su estructura corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal secundario. El primero es dominante. Por fin, la frase vigésimo octava contiene una tentativa de aclaración, seguida por una interrupción y una combinatoria entre relato y explicación de por qué Pepe no tiene término medio. Entre los dos lenguajes del erotismo que aparecen: fálico uretral y sádico anal secundario, prevalece el segundo.

Globalmente, este fragmento posee tres partes. En la primera la paciente pretende presentar el problema con Pepe, en la segunda describe a Miguel y las causas del enojo con éste, y en la tercera relata más ampliamente los motivos de su enojo con Pepe, con una tentativa de defenderse de la autocrítica por enojarse. El problema que pretende describir en la primera parte es al menos doble: por un lado, la decepción que le genera Pepe, y por otro, la autocrítica por no poder tolerar y comprender. Algo similar ocurre en la segunda parte cuando María pasa desde describir y comprender a Miguel hasta la afirmación de que no lo tolera. La tercera parte contiene una enumeración de las decepciones que le generó Pepe, a lo cual hubiera seguido seguramente una argumentación que tomara lo ya expuesto para justificar su intolerancia, a la espera de una actitud comprensiva del terapeuta para con ella. La interrupción de éste (“que te veo”) es continuada, precisamente, por una alusión a la discusión con Pepe: “si yo tengo que entenderlo...”, con la autoexigencia para que sea comprensiva, a su vez interferida por otra intervención del analista, que le formula una pregunta, por lo cual María se ve llevada a cambiar parcialmente de tema. La frase “tengo que entenderlo”, con todo, revela el conflicto que se le ha creado por su estallido de intolerancia e incomprensión (lenguaje del erotismo sádico oral secundario).

#### **Una visión de conjunto del análisis del discurso de la paciente**

Comencemos con los resultados de los análisis de las estructuras-frase:

1. O2, A1, A2, FG	O2
2. A2	A2
3. A2, FG	FG
4. A2, FG	FG
5. A2, FU, FG	FG
6. A2, FG	A2
7. FG	FG
8. A1, A2	A1
9. A2, FU	FU



10. A2	A2
11. A2, FU	FU
12. A2	A2
13. A2, FG	A2
14. O2, A2	O2
15. FG	FG
16. O2 FG	O2
17. A2	A2
18. A2, FU, FG	FG
19. A2, FG	FG
20. A2, FU, FG	FG
21. A2, FU, FG	FG
22. A2, FU, FG	FG
23. A2	A2
24. FG	FG
25. A2	A2
26. A2, FG	A2
27. A2, FU	FU
28. A2, FU	A2

**Si aplicamos la calibración, llegamos a esta conclusión:**

O2: 3 6,6 A1: 1 2 A2:10 10 FU: 3 6 FG: 11 22

En síntesis:

1.	FG
2.	A2
3.	O2
4.	FU

Los resultados en el nivel de las estructuras-frase parecen apoyar sobre todo nuestras conclusiones precedentes en el nivel del relato, al poner en evidencia el peso decisivo de los lenguajes del erotismo fálico genital, sádico anal secundario y sádico oral secundario. Además, destaca la importancia del lenguaje del erotismo fálico uretral (advertido también en el nivel de las palabras). Pero este análisis en el nivel de las frases está en verdad mutilado: sólo consideramos los componentes verbales, y no los paraverbales, que en ocasiones podemos inferir, aunque de un modo asistemático. Intuimos que en la línea melódica predominan las expresiones de impaciencia combinadas con las exclamaciones como parte de una tendencia a llamar la atención y con el esfuerzo por mantener la mesura, el autocontrol. Pero estamos en el terreno de las conjeturas. No podemos saber, por ejemplo, si había algún sonido agudo o sibilante, o una expresión de desconfianza.



La consideración del final de la sesión y el comienzo de la siguiente permite inferir que los componentes paraverbales del fragmento ya analizado contienen un incremento del enojo, la impaciencia y la tendencia a la dramatización, cuanto más María pierde racionalidad. En este marco aparecen la desconfianza y la angustia ante el descontrol por el propio enojo. La conclusión que extrajimos respecto del relato destaca también el peso del lenguaje del erotismo fálico uretral. En otra ocasión (Maldavsky, 2000) afirmamos que a veces las opiniones del programa no coinciden con las derivadas del análisis del relato, y que en tal caso damos preeminencia a estas últimas. Pero agregamos que en tales situaciones podemos advertir que el resultado del estudio con el programa anticipa que el lenguaje del erotismo detectado como relevante, y que no coincide con lo prevalente en el nivel del relato, tendrá también privilegio luego en este otro nivel. Tal es, al menos, la situación que advertimos en esta misma sesión: que el enojo vengativo de la paciente ve cediendo paso a la angustia (desconfianza) por incrementar su compromiso afectivo con Pepe y abandonar su hogar familiar. Pero tal vez este mismo conflicto entre incremento del compromiso y desconfianza estuviera presente desde el comienzo de la sesión, y el relato inicial referido a su enojo con Pepe fuera sólo una fachada para eludir justificadamente el problema. Podemos pues conjeturar que la línea melódica de la paciente expresaba este incremento doloroso de la angustia desconfiada a medida que aumentaba su enojo injuriado y su impaciencia, y que esta tendencia a acelerar la combinación entre orgullo herido y urgencia intolerante la dejaba cada vez más asustada, ya que no lograba frenarse a sí misma.

Quizá podamos ahora entender mejor las razones que condujeron a que el terapeuta interviniera como lo hizo, de una manera que parecía desacertada en cuanto a su contenido y además con interrupciones inoportunas (que luego estudiaremos con detalle). Tal vez él haya captado este proceso de aceleración de la paciente al relatar su conflicto con Pepe, que dicha aceleración de violencia impaciente y ofendida no tendría freno interno y que ello dejaba angustiada a María. Podemos inferir que el terapeuta supuso que debía cortar de algún modo este proceso de aceleración autodestructiva, y que a ello apuntaban sus intervenciones. Durante la sesión debió de ocurrir algún tipo de cambio en la paciente y en el vínculo con el terapeuta, ya que al final ésta aludió a sus conflictos en relación con la convivencia más estrecha con su pareja, y en la siguiente narró que pudo exponerle “tranquilamente” su insatisfacción y su “no” a las partidas de ajedrez, en lugar de la tendencia a aguantar para luego fracasar en su estrategia y quedar invadida por su intolerancia ofendida.

Podemos concluir pues que el análisis de los componentes paraverbales tiene un valor en los estudios de las estructuras-frase, sobre todo cuando se dan contrastes entre el análisis del relato y el de las palabras, ya que en este nivel puede captarse (como en el nivel de las palabras) anticipaciones de relatos aun no desplegados, que se desarrollan luego en la misma sesión o en otras posteriores. Además, esta conjetura so-



bre los componentes paraverbales deriva de nuestro supuesto de que la entonación y otros rasgos fonológicos de su decir no coincidían totalmente con las características de las frases estudiadas.

Con esta propuesta pretendemos avanzar en nuestro esfuerzo por generar un método de investigación acorde con la práctica clínica, y que refleje del modo más fiel aquello que constituye el campo de trabajo del terapeuta: qué capta del paciente y cómo lo procesa para por fin intervenir. En esta ocasión prestamos atención a la estructura-frase, incluidos los componentes paraverbales como uno de sus rasgos definitorios –a los que a veces podemos acceder al contar con la grabación de la sesión y en otras ocasiones (como en la presente) solo podemos conjeturar–, para investigar los estados afectivos en juego y su eficacia vía contagio, empatía u otros procesos intersubjetivos.

Una vez encarado el problema más grueso, referido al valor del lenguaje del erotismo fálico uretral en el conjunto, nos quedan por considerar otros puntos, sobre todo las discordancias entre las prevalencias relativas entre los tres niveles de análisis. Advertimos que, en el nivel del relato, el afán de venganza (lenguaje del erotismo sádico anal primario), que culmina en un estallido de impaciencia (lenguaje del erotismo sádico oral secundario), crea un desorden generalizado, con lo cual se genera una discordancia con el nivel de las palabras y las frases. Parecería también que el nivel de las palabras indica el repertorio más estable del discurso de la paciente, mientras que el del relato pone en evidencia los desequilibrios y los conflictos surgidos en ella por los nexos intersubjetivos, y el nivel de las frases aporta elementos en ambas alternativas, sobre todo en relación con la situación presente.

El análisis automático de las doce sesiones íntegras de María con que contamos arroja un resultado sistemáticamente igual: 1. A2, 2.O2, 3. FG, 4. FU. Las mayores variaciones se dan en dos sesiones, en que advertimos un “empate técnico” entre O2 y FG, una sesión en que aparece FU en tercer lugar y FG en el cuarto, y una sesión en que LI aparece en cuarto lugar, desplazando a FU. Así, los resultados antes consignados pueden considerarse generalizables. Sin embargo, estos resultados no coinciden con lo que advertimos en el comienzo de la sesión, que analizamos de manera interactiva. En el fragmento analizado, O2 aparece en tercer término, en lugar de aparecer en el segundo, quizá porque el afán de venganza empuja a poner más el acento en la dramatización como forma de exhibirse ante el terapeuta.

También advertimos que en el nivel de la frase queda relegado al segundo término el lenguaje del erotismo sádico anal secundario: el esfuerzo por narrar y construir estructuras coherentes queda remplazado por el exhibicionismo en la dramatización (lenguaje del erotismo fálico genital). Igualmente, la impaciencia rabiosa (lenguaje del erotismo sádico oral secundario) ocupa el lugar de la desconfianza (lenguaje del erotismo fálico uretral).



En cuanto al análisis del relato, es más difícil establecer las prevalencias relativas del fragmento, ya que este forma parte de una narración más amplia. El conjunto parece expresar una desorganización del lenguaje del erotismo sádico anal secundario (Pepe ha quebrantado un contrato de la pareja), del lenguaje del erotismo fálico genital (ella queda como ayudante de alguien que reina a su costa) y del lenguaje del erotismo sádico oral secundario (la comprensión y el sacrificio quedan remplazados por los ataques de impaciencia), siendo el sentimiento de abuso e injusticia (lenguaje del erotismo sádico anal primario) el motor de este desorden generalizado. Sin embargo, la paciente no despliega las acciones vengativas que son inherentes a este lenguaje del erotismo, sino que las sustituye por los desenlaces disfóricos recién consignados. En estas condiciones, la irrupción irrefrenable del sentimiento de injusticia la deja inerme, con una desestructuración transitoria de su coherencia psíquica, dado que el proceso parece no tener freno interno y necesitar de la asistencia ajena. Podemos inferir por el final de la sesión que el sentimiento de injusticia se ha trasmudado a su vez en desconfianza (lenguaje del erotismo fálico uretral).

Así, pues, lo prevalente lógicamente en este momento es el lenguaje del erotismo sádico anal primario (afán de venganza), el cual incrementa un sentimiento de intolerancia e impaciencia im procesable (lenguaje del erotismo sádico oral secundario), y deja a la paciente paralizada, con un estado de fragmentación estética (lenguaje del erotismo fálico genital) y sumida en el desorden y la autocrítica (lenguaje del erotismo sádico anal secundario). El sentimiento de injusticia, a su vez, culmina en desconfianza (lenguaje del erotismo fálico uretral).

Si comparamos los resultados de los tres niveles de análisis, advertimos que, al menos en esta ocasión, el nivel de la frase conserva, con todo, mayor afinidad con las estructuras yoicas prevalentes cuando la paciente recupera su estabilidad, mientras que el factor perturbador se hace más claramente evidente en el nivel del relato.

Otro aspecto del relato de María nos resulta enigmático: la referencia al juego de ajedrez entre Pepe y su amigo, del cual ella queda excluida. La escena del juego ajedrecístico corresponde al lenguaje del erotismo oral primario, aunque la paciente lo adorna con los atributos del lenguaje del erotismo fálico genital (“rey del juego”). Sin embargo, el hecho de quedar en una situación de exclusión respecto de una mente lúcida que no le presta atención tiene su importancia, toda vez que el lenguaje del erotismo complementario óptimo del fálico genital (que parece tener gran importancia en la paciente) es precisamente el oral primario.

El conjunto de lo expuesto puede ser reordenado si además nos preguntamos por las defensas dominantes en la paciente y su estado (exitoso o fracasado). Las defensas en juego en la paciente corresponden, por un lado, a la gama de la formación reactiva (tendencia a transformar su hostilidad justiciera en tolerancia) y la identificación



(dramatización), ambas como secundarias a la sofocación del deseo (represión). Además, advertimos defensas del tipo de la desmentida para defenderse del sentimiento de inferioridad (por lo cual recurre al sacrificio). Esta combinación entre defensas aparentemente antagónicas es frecuente. A menudo ocurre, como en este caso, que ambas se potencien recíprocamente. Por ejemplo, la formación reactiva ante un deseo que retorna de lo reprimido puede ensamblarse con la tendencia al sacrificio (desmentida). Lo sacrificado parece ser su deseo heterosexual (lenguaje del erotismo fálico genital).

En el relato de los episodios del fin de semana estas defensas han fracasado: tuvo un estallido de furia que le resultó egodistónico, una herida narcisista. A la vez, no logró cumplir con un imperativo (“tengo que entenderlo”), no pudo lucirse y tampoco sacrificarse. Pero en el despliegue de la historia en la sesión estas defensas tienen más éxito. Sobre todo aspira a ser comprendida por el analista, en el marco de la desmentida de su sentimiento de inferioridad, intenta seducirlo exhibiéndose (dramatizaciones, exclamaciones) y convencerlo de que ella tenía razón en su enojo (ser reconocida moralmente). En la sesión parece darse más bien una puja entre el relato ordenado (lenguaje del erotismo sádico anal secundario) y la dramatización (lenguaje del erotismo fálico genital). En cuanto al lenguaje del erotismo sádico oral secundario, por momentos alimenta su tendencia a la dramatización (deseo de ser amada por sus encantos) y por momentos empuja a favor del relato ordenado (deseo de ser amada por atenerse a las normas, acordes con las metas explícitas del tratamiento). En cuanto al afán de venganza (lenguaje del erotismo sádico anal primario), parece alimentar sobre todo a la tendencia a la dramatización como modo de seducir al terapeuta. Pero al mismo tiempo en la sesión puede darse una situación de aceleración de furia contra Pepe, si la dramatización, la impaciencia y el afán de venganza se potencian sin freno.

### **Sobre las intervenciones del terapeuta**

Es hora de prestar una atención más detenida a las intervenciones del terapeuta. Todas ellas están caracterizadas por interrumpir el relato de la paciente. En la primera el terapeuta pide una aclaración sobre Miguel. Con ello obtiene, como respuesta, un incremento del enojo de María, no con el terapeuta, sino con Pepe y (como agregado) con Miguel. La segunda consiste en una afirmación (interrumpida a su vez por la paciente) referida a que ve a María, frase con la que insiste (interrumpiendo a su vez) para luego aludir a que no le parece raro, las muletillas, el “si quieres”, para por fin enfilar a la búsqueda de un “tema”, que define (las amistades), y acerca del cual pide asociaciones en términos de “sentimientos” para luego solicitar una corroboración a la paciente (“¿no?”) acerca de lo acertado de su propuesta. Desde el punto de vista del análisis de las palabras de su discurso, en estas tres intervenciones (interruptiones) prevalece el lenguaje del erotismo fálico uretral. Con muy pequeña diferencia con este, encontramos el sádico anal secundario y el sádico oral secundario. Más



distante se halla el lenguaje del erotismo fálico genital. En cuanto a las frases, la primera tiene dos valores: es sobre todo una interrupción, pero es también una tentativa de identificar o definir al personaje del cual la paciente habla. Como tentativa de definición corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, y como interrupción, al fálico uretral, con una prevalencia de este último. En la segunda (breve), la afirmación de que está viendo a la paciente, contiene una interrupción más (tal vez) una afirmación seductora (lenguaje del erotismo fálico genital). Otra vez prevalece el lenguaje del erotismo fálico uretral. La tercera intervención, más extensa, reitera la afirmación precedente, contiene una negación de un atributo “no... raro”, una aparente seducción (“si quieres”), seguida por una minimización (“un poco”), una combinación entre atenuador y muletilla (“no sé”), un esbozo trunco de frase adversativa (“pero”), las muletillas, la definición del tema y por fin la consulta a la paciente (“¿no?”). A su vez, la definición del tema recién aludida contiene una referencia a estados afectivos. Como se trata de una combinatoria algo compleja, no unitaria, de frases, plagadas de autointerrupciones (al menos cinco), preferimos presentar el conjunto en un cuadro.

O2	A2	FU	FG
Referencia a estados afectivos	Negación de un atributo Adversativo (objeción) Definición del tema Consulta de la opinión	Muletillas Minimización Interrupción a la paciente Autointerrupción Autointerrupción Autointerrupción Autointerrupción Autointerrupción	Seducción (que te veo) Seducción (si quieres)

Desde el punto de vista de las estructuras-frase prevalece estadísticamente el lenguaje del erotismo fálico uretral, y en segundo lugar, casi homologados, el sádico anal secundario y el fálico genital. La prevalencia lógica coincide con la estadística: lenguaje del erotismo fálico uretral. Si reunimos las tres intervenciones del analista tenemos este resultado estadístico: O2: 1 2,2, A2: 5 5, FU: 10 20, FG: 3 6. En consecuencia: 1. FU, 2. FG, 3. A2, 4.02.

Desde el punto de vista del relato, el discurso del analista pone en evidencia una secuencia: 1) la paciente avanza desenfrenada y riesgosamente, 2) el terapeuta pretende interferirla, 3) queda finalmente desorientado. Esta secuencia corresponde al lenguaje del erotismo fálico uretral, y su desenlace es disfórico. Otra secuencia pertenece al lenguaje del erotismo fálico genital: 1) la paciente se exhibe seductoramente, 2) el terapeuta no puede dejar de sentir y expresar su deseo hacia ella, 3) para luego sen-



tir él mismo un estado de fragmentación. También en esta secuencia narrativa el desenlace es disfórico. Una tercera secuencia narrativa corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal secundario: 1) el terapeuta pretende rescatar a la paciente de su propio desorden, a través de definiciones de personajes y temas acordes con su saber, 2) termina inmerso en sus propias dudas (y tal vez con culpa por haber intervenido solo para imponer su poder). El desenlace para esta secuencia narrativa es igualmente disfórico. Ya destacamos que el objetivo más evidente del terapeuta es cortar la aceleración de furia, impaciencia y dramatizaciones de la paciente, y que lo hace “a su manera”, de un modo poco ortodoxo, digamos. En su tentativa, procura instalar un orden, una racionalidad, al definir la identidad de Miguel o determinar el tema en juego en ese momento. Estos esfuerzos ordenadores pertenecen al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, aunque él mismo duda de su propia afirmación, cuando finalmente consulta a la paciente (“¿no?”) acerca de ella. Más bien advertimos, a través de la serie de autointerrupciones, un estado de desorientación, una falta, de carácter penoso, de un rumbo consistente. Consideramos que el factor perturbador puede ser detectado en su discurso: el tercer lenguaje del erotismo, el fálico genital (“que te veo”, “si quieres”), indica que el terapeuta se halla embargado por el despliegue exhibicionista (dramatización) de la paciente, a su vez animado en ella por su afán vindicador respecto de Pepe. Precisamente, la tercera intervención del terapeuta, la más extensa, muestra un esfuerzo de este por sustraerse de dicha condición y por alcanzar un orden y sostener su posición, con un éxito solo relativo. Sin embargo, por el final de la sesión podemos inferir que algo ocurrió luego, y que el terapeuta logró sobreponerse, al menos en parte, del entrapamiento precedente, restablecer el nexo con su propia formación (lenguaje del erotismo sádico anal secundario) y hallar un rumbo (lenguaje del erotismo fálico uretral). Quizá haya contribuido en ello algún tipo de modificación ocurrida en la paciente.

Si analizamos con mayor detenimiento lo central de la argumentación del terapeuta, contenida en su tercera intervención, podemos conjeturar algo más sobre los recursos que tiene a su disposición: 1) la oposición a una afirmación cualificante (como reacción frente al énfasis en la cualidad), que es inherente al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, 2) la clasificación (o definición) de personajes y temas (expresión también del lenguaje del erotismo sádico anal secundario), 3) la pregunta por el sentimiento de la paciente (lenguaje del erotismo sádico oral secundario), y 4) por fin, el empleo de atenuadores y diminutivos (lenguaje del erotismo fálico uretral). Esta secuencia expositiva contiene también un orden jerárquico: cuando el terapeuta recupera el nexo con su propia formación, prevalece en él el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, y, como subordinados, aparecen sobre todo el sádico oral secundario y el fálico uretral. El lenguaje del erotismo sádico oral secundario parece aportar al conjunto el fundamento (el hablar de los sentimientos) que permite alcanzar el orden y producir un acercamiento y un contacto. La conjetura que acabamos de exponer concierne a los momentos en que en el terapeuta se restablece la función



analítica, como es posible que haya ocurrido en parte en el curso de esta misma sesión. Tal conjetura coincide, además, con los resultados de los estudios de su discurso con el programa. Según ellos, los lenguajes del erotismo sádico oral secundario y sádico anal secundario son los dominantes en el curso de las doce sesiones, por partes iguales (seis para cada uno; en la que estudiamos ahora, por ejemplo, prevalece el sádico oral secundario). En tercer lugar figura el fálico uretral en la mayoría, y en cuarto, el fálico genital.

Si comparamos el repertorio de la paciente con el que posee el terapeuta para encarar los problemas clínicos que le plantea aquella, podemos inferir que son solo relativamente adecuados, en especial si consideramos que, como en esta ocasión, el desenlace para el lenguaje del erotismo sádico anal secundario en el terapeuta es disfórico. Con ello ponemos el acento sobre la posibilidad de estudiar con mayor refinamiento metodológico lo que se ha denominado “puntos ciegos” (transitorios o duraderos) de un terapeuta en un trabajo psicoanalítico.

### C. Conclusiones, nuevos interrogantes

Dos tipos de conclusiones merecen nuestra atención: las referidas al método y las referidas al proceso terapéutico. Respecto del método, advertimos otra vez la importancia del criterio de fragmentación. El análisis de las palabras y las frases puede realizarse sin tomar en cuenta el nivel del relato: pero si este último también se integra al conjunto, debe regir, como criterio, un requisito: que se haya desplegado una secuencia narrativa desde la perspectiva de quien habla, y que la significatividad del fragmento de narración concretamente analizada sea investigada en este marco más amplio. En efecto, en el texto analizado podemos acceder a un fragmento de esta secuencia narrativa: el despertar del deseo vengativo de la paciente, pero no avanzamos más allá no tanto porque la paciente haya dado por cerrado el tema sino porque el resto del relato cayó fuera del sector que definimos para nuestro estudio, centrado sobre todo en la investigación de las estructuras-frase. Respecto de este último aspecto, destacamos la importancia, de las líneas melódicas, que en este caso debimos inferir. También postulamos que sobre todo el análisis de las palabras permite conjeturar, al menos en este caso, un tipo de organización psíquica que en el nivel del relato no se hace evidente, ya que este pone más bien en evidencia un conflicto derivado de las situaciones inmediatas. La organización expresada en el nivel de las redes de palabras parece ser más bien la estructura yoica que predomina en momentos de mayor estabilidad intrapsíquica. También las estructuras-frase parecen evidenciar el mismo fundamento, aunque dan más lugar a las situaciones conflictivas del momento. Nos preguntamos si las conclusiones que acabamos de extraer pueden generalizarse. Al respecto nuestra respuesta es que no: en otras oportunidades (Maldavsky et al., 2000, Maldavsky 2002a) observamos un empleo resistencial, defensivo, de las palabras, mientras que el análisis del relato daba la clave de la situación. De todas maneras, cabe preguntarse si las palabras adquieren esta jerarquía (como indicadoras de una es-



estructura de base) sobre todo cuando predomina la represión, mientras que cuando prevalece la desmentida (y en particular si esta es exitosa y el paciente se mantiene entre la sobreinversión maníaca y el repliegue narcisista) pueden tener un valor inverso, resistencial. El análisis del discurso y su acuerdo con los objetivos explícitos (el tratamiento) tiene importancia decisiva en cuanto a la inferencia respecto de la defensa dominante, aspecto este al cual el nivel de análisis de la estructura-frase parece aportar particular claridad.

Consideremos ahora a paciente y analista. El análisis del discurso de la paciente pone en evidencia un estado de crisis de sus organizadores básicos (lenguaje del erotismo sádico anal secundario, fálico genital y sádico oral secundario) por la irrupción del sentimiento de injusticia que resulta procesado como intolerancia impotente y sobre todo como desconfianza y desorientación, y en el curso de la sesión origina un énfasis en la seducción vengativa dirigida hacia el terapeuta.

En cuanto al terapeuta, el análisis de sus intervenciones nos permite concluir que este sufrió los efectos de la seducción por la paciente, por lo cual quedó desorientado y angustiado y pretendió, sin éxito, crear un orden ateniéndose a su saber. Si tomamos la escena en su conjunto, podríamos decir que mientras mayor el poder de una mujer excitada, furiosa y vengativa, mayor tendencia del hombre a pretender apresurada e infructuosamente frenarla, porque su saber queda interferido por la excitación que ha despertado también en él. De todos modos, algo diferente debió de ocurrir en el curso de la sesión, ya que al final la paciente pudo aludir a su desconfianza respecto de avanzar en la relación con Pepe y a su dificultad para desprenderse del hogar parental. En el marco de esta investigación no disponemos de los recursos para determinar con detalles qué ocurrió, aunque suponemos que el terapeuta, de algún modo, logró sobreponerse a los efectos resistenciales (recíprocos) de la seducción, reencontrarse con su marco teórico y su formación, hallar algún tipo de orientación para sus intervenciones, que pasaron a ser algo más acertadas y sintónicas con su propio repertorio de recursos, que también pretendimos inferir.

Estas conjeturas nos conducen a proponer nuevas líneas de investigación: por un lado, estudiar otros fragmentos de sesión en que se presentan entrapamientos clínicos como el aquí descrito y detectar las redundancias y diferencias; por otro lado, diseñar un nuevo área de trabajo, consistente en inferir el algoritmo de las intervenciones de un terapeuta, su árbol de decisiones clínicas, desde la perspectiva de sus procesos subjetivos, de los lenguajes del erotismo. En efecto, se ha sostenido que el terapeuta investiga durante las sesiones, que en su labor interviene el insight intuitivo; pero esta actividad posee una lógica interna, puede ser formalizada. Etchegoyen (2001), por ejemplo, se preguntaba cómo un terapeuta se autorrefuta durante las sesiones, y yo mismo me he referido a la abducción como lógica (Maldavsky, 2002b) con que opera el analista ante su paciente. Pero estas son hipótesis generales, mien-



tras que los estudios concretos sobre los árboles de decisión del terapeuta en la sesión derivan más bien de las investigaciones realizadas sobre sus intervenciones específicas, que a su vez pueden ser agrupadas a partir del criterio de que un paciente le plantea el mismo problema a su subjetividad. Podremos estudiar entonces el repertorio de sus lenguajes del erotismo y de las diferentes ocasiones en que los emplea ante un problema clínico específico, cómo se reorienta y recupera su posición analítica.

El análisis de las frases nos aporta además otros rendimientos, sobre todo para detectar algunas defensas secundarias a la represión. En particular nos permite detectar la identificación que en las estructuras histéricas tiene tanta importancia. En este sentido son orientadoras especialmente las dramatizaciones, y su fracaso (a veces por un exceso desacordado) puede considerarse como un indicio de la falla de la defensa para tramitar un conflicto, sobre todo en relación con los celos y la envidia, en el lenguaje del erotismo fálico genital. Las tendencias elusivas en el discurso, las frases interrumpidas, los refranes, son expresiones de la eficacia de la proyección como forma del retorno de lo reprimido en el lenguaje del erotismo fálico uretral, que culmina en evitación. En cuanto a la aparición de las objeciones, de la tendencia a poner el contrario en la frase, son expresión de las formaciones reactivas en el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, mientras que el aislamiento se evidencia en el énfasis en el orden y el establecimiento de jerarquías (por una parte, por otra parte, etc.), la anulación, en la negación de un aumentativo (no... muy, no exageres, etc.), y, por fin, el control de la mente ajena, en las preguntas referidas a la atención, el pensamiento o el recuerdo del otro. Sin embargo, para detectar el carácter normal o patógeno de estas defensas es conveniente tomar además en cuenta el relato y las posiciones del narrador en las escenas que describe.

Estas precisiones respecto de las frases pueden resultar útiles sobre todo para complementar el análisis de las defensas en el nivel del relato, en particular la represión. Las neurosis obsesivas, en las que predomina el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, son las que nos presentan las dificultades mayores, ya que, como lo destacó Liberman (1970), no es lo mismo que prevalezca el aislamiento a que predomine la anulación, y el momento de cambio de una defensa por otra constituye una ocasión oportuna para una intervención analítica. Pero también un terapeuta puede sustituir las frases que expresan un aislamiento funcional (como por ejemplo cuando detecta que el paciente padece la falta de orden impuesta por su madre) por las que expresan una anulación perturbadora (como cuando le dice al paciente que no se agobie, que el problema no es tan serio, sin que parezca necesario ni conveniente tal aserto).

También respecto de los otros lenguajes del erotismo (intrasomático, oral primario, sádico oral secundario, sádico anal primario) las estructuras-frase ponen en eviden-



cia las defensas en juego, pero no si son normales o patógenas. Por ejemplo, la aparición de reflexiones metafísicas o del metalenguaje, así como una ausencia de inflexión tonal son indicio de una desmentida o inclusive una desestimación de la realidad y de la instancia paterna, pero no podemos decidir por este medio acerca de su carácter normal o patógeno. Tal decisión requiere que prestemos atención al relato, o a los procesos retóricos, o a ambos indicios. Además, las defensas suelen aparecer en bloque (una central y otras complementarias) en casi todas las estructuras clínicas, salvo las neurosis obsesivas, en las que puede darse un cambio de una defensa por otra, como ya lo indicamos. Por ello decimos que la investigación de las estructuras-frase es más útil para la investigación de la defensa cuando predominan las erogeneidades fálico genital, fálico uretral y sobre todo sádico anal secundaria.

### **Bibliografía**

Bloomfield, L. (1933), Language, Nueva York, 1933.

Chomsky, N. (1965), Aspects of the theory of syntax, Cambrigde, Massachussets, 1965.

Ducrot, O. y Todorov, T. (1972), Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1974.

Etchegoyen, R.H. (2001), "Algo más sobre el testeo del proceso clínico", Subjetividad y procesos cognitivos, 1.

Greimas, A. J. y Courtés, J. (1979), Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Editorial Gredos, Madrid.

Hockett, C. (1958), A course in modern linguistic, Nueva York, 1958.

Irigaray, L. (1967), "Approche d'une grammaire d'énonciation de l'hystérique et de l'obsessionnel", Langages, 5, 1967.

Karcevskij, S. (1931), "Sur la phonologie de la phrase", TCLP, IV, 1931, pp. 189-190.

Liberman, D. (1970), Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico, Buenos Aires, Galerna-Nueva Visión, 1971-72.

Lyons, J. (1971), Introducción en la lingüística teórica, Editorial Teide, Barcelona.

Maldavsky, D. (1997), Sobre las ciencias de la subjetividad, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.



(1998b), Lenguajes del erotismo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

(1999), Lenguaje, pulsiones, defensas, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

(2002a), Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica, inédito.

(2002b), "Investigación psicoanalítica: actividad institucional, epistemología, métodos", Revista de Psicoanálisis, 2.

Maldavsky, D. , Bodni, O., Cusien, I., Lambersky de Widder, F., Roitman, C., Tamburi, E., Tarrab de Sucari, E., Tate de Stanley, C. y Truscello de

Manson, M. (2000), Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas, Nueva Visión, 2001.

Martinet, A. (1960), Eléments de linguistique générale, Paris, 1960.

Todorov, T.(ed.) (1970), "Freud sur l'enonciation", Langages, 17, 1970.

*Primera versión: 23 de agosto de 2002*

*Aprobado: 25 de octubre de 2002*